COMEDIA FAMOSA.

EL PRINCIPE DE LOS MONTES.

DEL DOC. JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Aurora.	*Segismundo.*	*Pasqual.*	*Finèa.*	*Lauro, viejo.*
Clavela.	*El Rey.*	*Ricardo.*	*Roberto.*	*Octavio.*
Dorotèa.	*La Infanta.*	*Cloriano.*	*Un Criado.*	*Musicos.*
Gila.	*Benito.*	*Lucinda.*	*Tomin.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Aurora, Clavela, Dorotèa, y Gila de villanas, con tocas de rebozo, y Finèa.

Aur. TOda soy, Clavela, un hielo.
Clav. Buena estàs. *Aur.* Estoy turbada.
Dor. Bien pareces disfrazada.
Aur. Que nos conozcan recelo.
Gila. Viendo à las tres con las dos,
nadie podrà sospechar,
sino que sois del Lugar.
Clav. Gila dice bien. *Aur.* Ay Dios!
Fin. Aqui los corales tienes,
pontelos. *Aur.* Estanme bien?
Gila. Estante bien, y tan bien,
que recibir parabienes
pueden los corales yà,
de que merecen tu pecho.
Clavela. Antes estaràn, sospecho,
por lo mal que les està,
tristes de vèr que perdieron
(puesto que en distancia poca)
lo que fueron con tu boca,
porque antes corales fueron;
mas despues de agravios tales,
si son ventajas agravios,
el coral està en tus labios,
y la embidia en los corales.
Auror. Què dexas para un galàn,
si me requiebras assi?
Clavela. Siempre yo lo soy de ti.
Finèa. Què seguras estaràn
las Guardas desta locura!
Auror. Lindamente se hizo todo;
pero yà que deste modo,
despues de prision tan dura,
hemos venido hasta aqui,
donde està el galàn que dices?
Clavela. Temo, que te escandalices.
Auror. Pues como, ò por què, si à mi
me has contado, que es el hombre
mas digno de ser querido,
que ha nacido? *Clav.* No he mentido:
pero temo, que te assombre
la primera informacion.
Auror. Querrasme decir que es feo?
Clavela. Si, pero no en mi deseo.
Auror. Es muy ciega la passion.
Clavela. Tienes razon (ay de mi!)
mas en tanto que llegamos
adonde verle podamos::

Auror. Diràs que te escuche? *Clavel.* Si.
Despues, bellissima Aurora,
que (por muerte de tu madre)
el Rey casò con Florinda,
rendido à sus muchas partes:
por darla gusto (què error!)
traydor al nombre de padre,
diò en perseguirte de modo,
que por no verte, ni hablarte,
te desterrò de su Corte,
y en este Palacio, Atlante
de tu sol, pues que merece
sus rayos pyramidales,
te encerrò, y à mi contigo,
sin ser del vulgo bastante
la voz, que à voces le pide
de su Princesa la imagen.
Aqui, Aurora, hemos vivido
dos años (rigor notable!)
sin que persona nos viesse,
ni menos nos visitasse:
porque temiendo del Rey
la condicion intratable,
hasta Ricardo, que entonces
blasonaba de mi amante,
se retirò de servirme
villanamente cobarde:
y una noche, entre otras muchas,
que por la puerta del Parque
vì à Gila, que imaginando,
que no la escuchaba nadie,
de un pensamiento amoroso
daba relacion al valle:
arrimandome curiosa
al estrecho de la llave,
la llamè con voz tan triste,
que la empeñè en consolarme.
Llegò mas cerca, y hablòme;
y luego, dandola parte
del deseo, que tenia
de salir adonde hablasse
mas desenfrenadamente,
aunque fuesse con las Aves,
este vestido, que traygo,
(que para Gila fue facil)
por encima de las tapias
me fue echado; y una tarde,
que vì dormidas las Guardas,
los Porteros, y el Alcayde,
con una llave maestra,
sin que me sintiesse nadie,
abrì la puerta, y con Gila,
testigo destos pesares,
salì como un gilguerillo,
quando quebranta la carcel,
que tuvo de hierro helado:
y fatigando los valles,
tanto buela, que à ser viene
dulce escandalo del ayre.
Llegamos, pues, à esse monte,
de yedra verde gigante,
tan sobervio, que parece,
que hacer quiere formidable,
para los primeros Cielos,
passadizo de pinares.
Y estando (ay Dios!) divertida,
vì baxar, poco distante,
un Lobo, que con ahullidos
amenazaba arrogante,
y hambriento, à quantos no fuessen
de su especie, y su linage.
Yo entonces sobresaltada,
falta de pulsos, y sangre,
porque al corazon se avia
recogido la mas parte,
clamè al Cielo; di mil voces,
y no porque me escuchasse
mas que Gila, y mi temor,
sino porque en casos tales
la voz hace compañia
con aquel ruido que hace;
pues imagina quien llega
à suspirar, y quexarse,
que con pedir el remedio
puede el daño remediarse.
Desta suerte estaba, quando
vì salir (terrible trance!)
de una cueba obscura un hombre,
tan espantoso en el trage,
que quise irme azia el Lobo,
para que dèl me guardasse;
porque con ser bruto aquel,
y hombre el que estaba delante,
casi vine à temer menos
al bruto, que no al salvage.
Un cuchillo Damasquino,
templado por ambas partes,
traia en el lado izquierdo,
y en la una mano arrogante,
con sus hojas, y raices,

un arbol en que arrimarse:
que hasta en el baculo puso
mas fiereza, que donayre.
El cabello tan crecido,
que si llegàra à faltarle
tela de donde vestirse,
solamente con peynarse,
se vistiera de sì mismo
al uso del primer Padre.
Mas èl, viendo mi temor,
para que no me assustasse,
por señas me diò à entender,
que no venia à agraviarme,
sino solo à defenderme:
y con ser fiero el semblante,
espantosa la presencia,
y poco apacible el trage,
tiene tanta fuerza el ser
cortesanos, y agradables
los hombres, que desde entonces
me fue pareciendo un Angel.
Llegòse, en fin, y amoroso
me dixo razones tales,
que me pesò de que el Lobo
se fuesse de allì à otra parte,
por faltarme la disculpa
de escucharle, y de quedarme.
Despedìme entonces dèl:
sì bien bolvì à visitarle,
à los principios curiosa,
pero à los fines amante.
En diversas ocasiones,
yà con amor, ya con arte,
le he preguntado quien es,
à que responde constante,
que no sabe mas de sì,
que saber, que no lo sabe.
Su habitacion, ò su alvergue,
es una cueba, en que yace,
como sabio destos montes,
y oraculo destos mares.
Reverenciale esta tierra,
y los vecinos Lugares,
despues que le han conocido
por hombre, y hombre tratable,
le regalan, y visitan;
y en sus bienes, ò en sus males,
le consultan, como en Delphos,
al que fue galàn de Daphne.
Es su talle de señor,
su entendimiento admirable,
su rostro no muy hermoso,
pero no desagradable.
Es amoroso, cortès,
humilde, compuesto, afable,
y liberal por extremo;
porque aunque el oro le falte,
no consiste el serlo, no,
en dàr muchas cantidades,
sino en dàr un hombre quanto
tiene que dàr de su parte,
que, para quien tiene poco,
una flor es un diamante.
Es su nombre Segismundo,
su Patria estas soledades,
su Palacio aquestos riscos,
sus guardas estos xarales,
y su mayor calidad
la de quererle, y vengarme
de Ricardo, de Ricardo,
aquel mi primero amante,
que en dos años no me ha visto,
rendido à miedos vulgares,
sin duda, porque yà debe
de querer en otra parte;
porque si amor me tuviera,
ni la sangre en los puñales,
ni la duda en los rigores,
ni el peligro en ser amante,
ni el riesgo en las amenazas,
ni el encuentro en los azares,
ni el precepto en los Pregones,
ni la ley en los leales,
ni el disgusto de Florinda,
ni el enojo de tu padre,
del mundo, y del Cielo mismo,
fueran causa, fueran parte
para su miedo, que amando,
ningun hombre fue cobarde.

Auror. Con tan subidos primores,
con tan perfectos pinceles,
y tan claros resplandores,
siendo de tu amor Apeles,
en dibuxos, y colores,
à tu galàn has pintado,
retocado, y acabado,
que aunque fuera lo que soy,
à no ser tu amiga, oy
dèl me huviera enamorado.

Clavel. Pues yo sè, que aunque lo hiciera

tu Alteza, es tal su valor,
que disculparla pudiera.
Aur. Pues èl mereciò tu amor,
qualquier cosa mereciera.
Clav. Pues para que no te assombre;
que suya, Aurora, me nombre,
presto veràs la disculpa,
si el querer puede ser culpa
à quien en efecto es hombre.
Aur. Dices muy bien. *Clav.* Por aqui
hemos de subir al Cielo,
y al monte en que me perdì;
mas que te causas recelo:
arrima, arrimate à mi.
Aur. Como es tan ligero el trage,
no avrà cuesta, que me assombre.
Clav. Tu tendràs buen hospedage.
Aur. Yà muero por vèr à este hombre,
valgate Dios por salvage. *Vanse.*

Sale Segismundo vestido de pieles, un arbol por baculo, y cuchillo de monte.

Segism. Gracias os doy (ò Soberanos Cielos!)
si daros puede alguna cosa el hombre:
gracias os doy del termino piadoso,
que usais conmigo en tantos desconsuelos.
El gusto, la grandeza, el sèr, y el nombre
en un punto perdì (lance forzoso!)
mas yà mas venturoso,
Monarca destos montes,
por varios Orizontes
me entretengo, por vèr en doce meses
tanta copia de frutos, y de mieses,
tanto golfo de liquidos Faetontes,
tanto vulgo de flores, y de rosas,
y en cada cosa tan distintas cosas.
Aqui le sirve esta robusta peña
de tajador à un Lobo, que arrogante
quitò à la madre un recental del pecho,
y en las alforzas de una tosca breña,
siendo su boca el plato, y el trinchante,
le traga, sin mascar, à su despecho,
y alli desde un repecho,
que quiso ser peñasco,
vestido de damasco
baxa el lagarto, que la cola ondèa,
y como arroyo verde se passea,
azotando las matas de un carrasco,
hasta que el silvo de la dama escucha,
corriendo en poco salto tierra mucha.
Desta manera vivo divertido,
por parte de la vista con las flores;
y por parte del alma con Clavela:
Clavela, Venus de mi amor dormido,
que puede al mismo Amor matar de amores;
si bien, ninguna cosa me desvela,
despues que con cautela,
con dudosa esperanza,
con falsa confianza,
con voluntad hypocrita, y fingida,
con alma desleal, y fementida,
con desdèn, con engaño, y con mudanza
burlò mi amor aquella que mas quise:
ha traydora muger! ha fiera Nise!
Trate, trate de zelos, y de amores
el que ignora sobervio, y resumido,
que tienen en el pecho, y en el lecho
futura succession los amadores;
quiera bien en buen hora el que es querido;
y experimenta de su dama el pecho:
que yo, que satisfecho,
con tantos desengaños,
vivo de mis engaños,
à aquestos arroyuelos, à estas flores
dirè requiebros, pedirè favores;
y assi, los meses passarè, y los años
sin mirarla la cara à la fortuna,
que yà es mejor el no tener alguna.

Sale Tomin, villano.

Tomin. El dimoño me metiò
en hacerme yo valiente:
mas delante de la gente
qualquiera lo pareciò.
Viene à verse mi Lugar
con un monstruo, que ni es mona,
lobo, avestruz, ni persona,
pues como yo sabe hablar.
Y à vèr si dexarse vèr
quiere su salvagerìa,
todo el Concejo me embia:
mas no tengo que temer,
porque yà vengo informado,
segun dice el Escrivèn,
de que es salvage de bien,
muy polido, y bien habrado:
por aqui se và à la cueba.

Vè à Segismundo, y turbase.

Segism. Quien es? *Tom.* Jesus! èl me lleva
aquesta vez de un bocado.
Segism. Quien eres? *Tom.* Un pecador
muy errado, y muy culpado:

la confession he empezado;
què devoto es el temor!
aunque aquesto no es temer,
que de estàr en este yermo,
estoy, señor, muy enfermo.
Segism. Por si te puedo valer,
di, què tienes? *Tom.* Mucho mal.
Segism. Es calentura? *Tom.* Peor.
Segism. Dolor? *Tom.* Peor que dolor,
que tiña, gota coral,
xaquecas, y romadizos,
camaras, toses, catarros,
gomas, espinillas, barros,
apostemas, panadizos,
espolones, sabañones,
esquinencias, y quartanas,
pujos, colica, almorranas,
sangre lluvia, lamparones,
bubas, asma, resfriados,
sobrehuessos, garrotillos,
hypocondrias, tabardillos,
alferecìas, cuñados,
sarna, lepra, mordeduras,
cirrios, pelos, hinchazones,
berrugas, y sarampiones,
desconciertos, mordeduras,
viruelas, melancolìas,
paperas, uñeros, callos,
potras, potros, y cavallos,
suegras, padrastros, y tias,
que es la mayor desventura,
tengo, vive Jesu-Christo,
solo con averos visto
con essa mala figura.
Segism. Todo su achaque es temor;
hijo, en efecto, del trage.
Tom. Señor, yo tengo salvage,
que es la enfermedad mayor.
Segism. Pues para que no la tengas,
y creas, que soy tu amigo,
quiero aora, que conmigo
hasta mi cueba te vengas,
donde podrè regalarte.
Tom. Yo me doy por regalado.
Segism. Has comido? *Tom.* Y aun cenado.
Seg. Pues què quieres? *Tom.* Preguntarte,
si gustas de que mi Aldea
te venga à vèr? *Segism.* Por què no?
Tom. Voy à decirlo; mas no,
que yà Lauro, y Dorotèa,
Gila, Benito, y Pasqual,
con otras dos Aldeanas,
que solo tienen de humanas
el sayuelo, y abantal,
vienen. *Seg.* Vengan en buen hora;
y tu, pues hombre te vès,
no temas à quien lo es.
Tom. Serè un Cesar desde aora.
Salen Lauro, Benito, y Pasqual Labradores, Aurora, Clavela, Gila, Finea, y Dorotèa con rebozos.
Lauro. Yà Tomin està con èl.
Benit. Debe de habrarle en su lengua.
Pasq. Gallarda presencia tiene.
Tom. Yà todos teneis licencia,
no ay mas que entrar, y sentarse.
Aur. Es este el monstruo, Clavela?
Clav. Si, Celia. *Aur.* Muy bien has dicho,
que estando desta manera,
Celia soy, no soy Aurora.
Clav. Què dices de su fiereza?
Aur. Que aun no es tanta como dices.
Seg. Vengais muy en hora buena:
sentaos, amigos, sentaos. *Sientanse.*
Laur. Linda ha de ser la Academia.
Tom. Aqui nadie viene en haca,
que son muy agrias las cuestas.
Laur. Quiero decir, que han venido
los discretos del Aldea.
Tom. Pues decidlo claramente
del mismo modo que suena,
que si lo sabe Belardo,
que es el Fiscal de la lengua,
os darà una pesadumbre.
Seg. Aqui no ha de aver cautela:
quitad, Damas, el rebozo.
Gila. Yo soy Gila. *Tom.* Buena pesca.
Gila. Harto mejor, que no vos.
Tom. Doctores tiene la Iglesia.
Dor. Yo soy:: *Tom.* La roma, señor.
Dor. No soy sino Dorotèa.
Seg. Y muy ayrosa por cierto.
Tom. De los pies à la cabeza.
Fin. Yo Finèa. *Seg.* Hermosa Dama!
Tom. Es un gilguero de seda.
Clav. Yo Clavela. *Seg.* Sin hablar?
tanto silencio, Clavela?
Clav. No es desdèn, favor ha sido.
Aur. Yo soy Celia su parienta.
Tom. A la parienta me atengo.

Seg. Valgame Dios, què belleza!
Como quando acaba un lienzo,
donde quanto sabe muestra
un Pintor, pone su nombre
à un lado, porque las letras
digan quien le trabajò:
assi la naturaleza
à los pies desta hermosura,
de la imagen de sì mesma,
pudo escrivir: Yo la hice
por termino de su ciencia.
Tom. No era mala para mi.
Clav. Para ti, siendo una bestia?
Tom. Y aun por esso; pero vaya
de preguntas, y respuestas,
que se nos passa la tarde.
Gila. Lauro, pues que sois Poeta,
y discreto, empezad vos.
Laur. Soy contento: Yo quisiera
saber de ti la razon;
por què à un hombre, quando llega
à mas años, y à mas canas,
quantos le vèn, le respetan,
aun mas que quando era mozo?
y al revès, en siendo vieja
una muger, es la cosa
que mas el mundo desprecia,
y de quien mas huyen todos?
Seg. La razon, Lauro, es aquesta:
El hombre en qualquiera edad
enseña, sirve, aprovecha,
y aun engendra, pues algunos
de muchos años engendran;
y como el fin principal,
que Dios puso en la belleza
de la muger, que formò,
fue el darla por compañera,
para que aumentasse el mundo,
como en efecto le aumenta,
yà pariendo, y yà criando,
y en llegando à los cinquenta,
por ser yà mayor su edad,
falta la virtud en ella,
y falta con la virtud
la cara tambien, es fuerza,
que nos canse, como cosa,
que ni sirve, ni aprovecha.
Tom. Sì aprovecha. *Seg.* Pues en què,
si los años no la dexan?
Tom. En acomodar à otras,
que en siendo las ollas viejas,
por sus grados vàn viniendo
à parar en coberteras.
Seg. Donayre tiene el villano. *ap.*
Clav. Què te ha parecido, Celia?
Aur. Estoy por decir, que bien,
y tan bien, que me atreviera
à decir, que te he embidiado.
Tom. Tu te sigues. *Seg.* Pues empieza.
Benit. Yo me deseo casar,
y conmigo lo desean
dos mugeres: es la una
muy virtuosa, y honesta,
pero no muy bien nacida;
la otra tiene nobleza,
mas en quanto à sus costumbres
no ha sido su fama buena:
qual destas serà mejor?
Seg. La noble, aunque mala sea,
porque desde que se casa,
corre su opinion por cuenta
del marido, que hasta entonces
no le tocan sus ofensas.
La que no es noble, no puede
suplir su falta, aunque quiera,
ni escusarsela à sus hijos,
pues en fin proceden della;
pero la que es bien nacida,
aunque otros defectos tenga,
es mejor para muger,
porque la cama, la mesa,
el trato, y el gusto, pueden,
siendo mala, hacerla buena.
Pasq. Yo, señor, tengo gran cuerpo,
y quando manda la Iglesia,
ayuno, como los otros;
mas es mi hambre tan fiera,
que no duermo aquella noche
de vaguidos de cabeza.
Què harè yo para poder
(sin que el ayuno se ofenda)
hacer colacion un pan,
sin las demàs menudencias?
Seg. Con hacer informacion
de que la noche, que cenas,
has menester quatro panes,
podràs, con buena conciencia,
comer uno quando ayunes,
que no es poca penitencia
dexar, por tu devocion,

las tres partes de la cena.
Tom. Pues mi pregunta, par Dios,
ha de ser la mas discreta:
Yo quisiera (escuchad todos)
que algun arbitrio me dieran,
(pues ay tantos para todo,
aunque ninguno aprovecha)
para tener, si es possible,
dama, que no me pidiera
las hogazas de la Plaza,
y el azeyte de la tienda,
con que quedan desaynadas
las hermanas faltriqueras,
y yo muerto, porque quien
me pide, me desgoviernа;
quien me pide, me desmaya;
quien me pide, me desuella;
quien me pide, me derrota;
quien me pide, me reniega;
quien me pide, me despide;
y quien me pide, me dexa
à pedir Extrema-Uncion,
ò à pedir de puerta en puerta.
Seg. Pues mira, para tener
muger de aquesta manera,
busca una dama salvage,
que viva en aquestas peñas,
que se vista de estas pieles,
y coma de aquestas yervas;
y assi, no avràs menester
gastar con ella tu hacienda
en casa, mesa, ni galas,
porque galas, casa, y mesa,
se dan de valde en el monte
à las aves, y à las fieras.
Tom. Gila, metete à salvage,
traerete como una Reyna.
Gila. Malos años para vos.
Tom. Pues si no quieres, no sea.
Auror. Ay disfrazado veneno! *ap.*
quien pensàra, quien dixera,
que en un vaso tan humilde
toda mi muerte cupiera!
Seg. No sè que virtud oculta *ap.*
(amor, perdone Clavela)
tienen, villana, tus ojos;
pero tente, tente, lengua,
que se enojaràn mis miedos,
si saben, que te despeñas.
Aur. Ciega estoy. *Seg.* Perdido estoy. *ap.*
Tom. Agora digan las hembras.
Aur. Nuestra pregunta, Tomin,
puesto que es justa, y honesta,
no quiere tantos testigos.
Levantanse todos.
Tom. Sì, pero tenganse en buenas,
que ay salvage Mauregato,
que hace Parqua de Doncellas,
como Herodes de Inocentes.
Seg. Conmigo seguras quedan.
Tom. Mas lo estuvieran en casa
con la almohadilla, ò la rueca.
Lauro. Pues si estorvamos, à Dios.
Tom. A Dios, Gila. *Gila.* Dà la buelta
en dexandolos. *Tom.* Yà entiendo:
Dios guarde à su Reverencia.
Pasq. Un osso parece en pie.
Seg. A Dios, à Dios. *Laur.* Què belleza!
Vanse los Labradores.
Seg. Yà se han ido, preguntad.
Gila. Habla tu. *Aur.* Pues, con licencia
de las tres, y en nombre suyo,
te ruego, que nos refieras
tu calidad, patria, y nombre:
què dices? *Seg.* Que no me quieras
tan mal, Zagala, que el dia
que à verte mis ojos llegan,
quieras, que renueve enojos.
Aur. Yo no vengo à darte pena,
à darmela sì, pues quiero
sufrirlas, y padecerlas:
haz tu gusto. *Clav.* Advierte, que es,
aunque en mi trage la veas::
Seg. Què, Clavela, por tu vida?
Clav. Mucho mas de lo que piensas.
Seg. Pues bien serà regalarla:
id todas, id à mi cueba,
porque meriende. *Clav.* Vèn, Gila,
vèn, Finèa, y Dorotèa. *Vanse.*
Seg. Robad essa humilde choza,
sacad quanto huviere en ella,
y ponedlo à sus pies todo:
no quede fruta, ni yerva,
que no la sirva; mas yà,
con ignorancia, ò cautela,
se fueron, y nos dexaron.
Aur. Yà me mira, ya se acerca, *ap.*
y aunque no me dice nada,
porque el temor no le dexa,
mucho, mirandome, dice,

hacien-

haciendo del alma lengua.
Seg. O fuerza de la passion, *ap.*
lo que turbas! lo que ciegas!
Aur. O Magestad heredada, *ap.*
lo que encoges! lo que aprietas!
Seg. Como amante, que en su casa
las palabras representa,
que ha de decir à su Dama,
y en viendola, no se acuerda
de lo que tiene estudiado,
con el contento de verla::
Aur. Como enfermo, que à la fuente
sediento, y turbado llega,
mas temeroso del daño,
que con el agua le espera,
prevenido se recata
de lo mismo que desea::
Seg. Assi yo turbado, y triste::
Aur. Assi yo, cuerda, y enferma::
Seg. Olvido lo que ensayò
mi voluntad en su idea.
Aur. Viendome el agua à la boca,
ando huyendo de mi mesma.
Seg. Todo soy ansias, y miedos.
Aur. Toda soy dudas, y quexas.
Seg. Pues Celia? *Aur.* Pues Segismundo?
Seg. Tan presto, Zagala bella,
tan presto sabes mi nombre?
Aur. Esto la debo à Clavela.
Seg. Bien aya Clavela, amen.
Aur. Y mal aya, porque necia *ap.*
à vèr mi muerte me traxo:
Mucho de tus gracias cuenta.
Seg. Yo harè con ella lo mismo.
Aur. Quieresla bien? *Seg.* Sì quisiera,
si huviera venido sola.
Aur. Pues què importa que con ella
venga Dorotèa, y Gila?
Seg. Poco importa Dorotèa,
y Gila, mas mucho importa,
que venga con ella Celia.
Aur. Pues Celia, què puede en esso?
Seg. Què puede? tener mas prendas
para rendir mi alvedrio.
Aur. Son burlas? *Seg.* No, sino veras.
Aur. Tan facil te mudas? *Seg.* No
es mudanza, sino fuerza.
Aur. Fuerza, vista de repente?
Seg. De repente el rayo quema.
Aur. Donde està el fuego?
Seg. En tus ojos.
Aur. Y si Clavela lo oyera?
Seg. O padeciera, ò callàra.
Aur. Yo pienso, que padeciera.
Seg. Amor para despicarse,
mas que amor, parece tema.
Aur. Luego sabes, que à otro quiere?
Seg. Y que el otro la desprecia.
Aur. Y tu, què dices à esso?
Seg. Que le quiera quando buelva.
Aur. Mira, que se lo dirè.
Seg. Y aun yo, si me dàs licencia.
Aur. Tan grande resolucion?
Seg. Es hija de tu belleza.
Aur. Y à mi diràsme quien eres?
Seg. Como mañana me veas.
Aur. Pues à Dios hasta mañana,
antes que buelva Clavela.
Seg. Ay Celia! si como yo, *ap.*
sangre de Reyes tuvieras,
què presto que fueras mia!
Aur. Ay Segismundo! si fueras
de ilustre sangre nacido, *ap.*
como mi esposo te hiciera!
Segism. Què beldad! *ap.*
Aur. Què discrecion! *ap.*
què gallardo!
Segismund. Què discreta! *ap.*
què ayrosa!
Aur. A Dios, Segismundo.
Seg. Perdido voy: à Dios, Celia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Aurora, y Gila en trage de Damas.

Auror. Buena vienes, por mi vida.
Gila. Esta es belleza heredada
solo de ser tu criada.
Aur. Y el estar tan bien prendida,
es herencia, ò nacimiento?
Gila. El nuevo trage lo harà.
Aur. En ti, à lo menos, no està
estragado, ni violento.
Gila. Quien goza siempre tu lado,
aunque de un tronco naciera,
es fuerza que un Angel fuera;
mas dexando aquesto à un lado,
dime, no estàs muy contenta?
Aurora. Antes triste.

Gila. Pues aora,
que el Rey, mi señor, te adora,
te visita, y aun intenta,
porque mas alegre estès,
llevarte à la Corte luego,
estàs con desassossiego?
Aur. Ay voluntad descortès!
Yo siguiendo? yo esperando?
yo acabando? yo sufriendo?
yo penando? yo muriendo?
yo sintiendo? yo llorando?
Dexa, dexame conmigo
llorar, penar, y sentir:
dexame, Gila, morir.
Gila. Señora, yo no te digo,
que no sientas, si lo pide
la causa; siente en buen hora,
quexate, suspira, y llora:
mas si el dolor no lo impide,
cuentame la causa à mi,
sepa yo tu enfermedad.
Aur. Quien muere de voluntad,
(no digo yo, Gila, à ti,
que sientes) à una perrilla,
à una pintura sin habla,
à una pared, à una tabla,
à una fuente, à una almohadilla,
les contàra lo que siento,
por vèr si descanso assi.
Gila. Piensa lo mismo de mi.
Aurora. Pues escucha, Gila, atenta:
Despues que à Segismundo,
esse prodigio, que contempla el mundo,
salvage fugitivo,
peñasco racional, y escollo vivo,
vieron mis tristes ojos,
empezaron (ay Gila!) mis enojos.
Alabòmele tanto,
unas veces con risa, otras con llanto,
Clavela enamorada,
que su alabanza me sirviò de espada,
pues aun antes de verle
pude tener amagos de quererle.
Al fin, ella me hizo,
que le quisiesse bien, que no ay hechizo
tan fuerte, ni apretado,
como tener otra muger al lado,
que inclinada à su nombre,
à todas horas diga bien de un hombre.
Lo espantoso del trage,
que me pudiera dàr, viendo un salvage,
ò miedo, ù desengaño,
me picò mas apriessa, que lo estraño:
quando el alma se inclina,
tal vez suele servir de golosina.
En efecto, una tarde,
que curiosa salì, lleguè cobarde
à la lobrega cueba,
donde la fuerza de mi amor me lleva;
con sayuelo de flores,
llorando zelos, y cantando amores:
El cabello tendido
aprisionè por libre, ò por crecido;
con la texida seda,
siendo un liston, que por su guarda queda,
para aumentar hechizos,
Alcayde azul de los dorados rizos.
Llevè saya de lana,
chinela abierta, y faldellin de grana;
con zapato picado,
y un pie, si no pequeño, con cuidado
de que por tal passasse,
aunque à la noche el pie se me quexasse.
Luego por la experiencia
conocì, que era amor mi diligencia:
que quando las mugeres
en tocados, vestidos, y alfileres
tal cuidado ponemos,
ò queremos querer, ò yà queremos.
Llego, pues, à su choza
sin estrado, sin guardas, ni carroza;
y despues de sentada
sobre una peña, que sirviò de almohada,
su Patria le pregunto,
y èl me responde assi, medio difunto:
Yo soy de un Rey hermano,
Grecia mi Patria, y un amor tyrano
quien assi me destierra:
esta es mi calidad, mi Patria, y tierra
contada brevemente;
y luego prosiguiò mas tiernamente:
Si tu, Serrana hermosa,
como eres Cielo de jazmin, y rosa,
tuvieras mas nobleza,
que promete tu rustica corteza,
possible (ay Dios!) seria,

que Reyna te miràras algun dia.
Yo entonces mas gozosa,
manos, y pies le miro cuidadosa,
que en los pies, y las manos
parece, que los Cielos Soberanos
la distincion pusieron
de los que nobles, y villanos fueron.
Mas como estaba todo
de pieles guarnecido, no hallè modo
para aquietar mi pecho;
y en duda lo creì, que en su provecho,
y mas si lo desea,
no ay muger en el mundo, que no crea.
Llegò la noche en esto,
y èl entonces amante, aunque compuesto,
conmigo baxa al valle,
y de camino el rostro, el brio, y talle
de alabarme no acaba,
que quien ha menester, todo lo alaba.
En viendo en la floresta
algun mal passo de barranco, ò cuesta,
en los brazos me pone,
y à passarme en los brazos se dispone:
sì bien en tales casos
todos le parecian malos passos.
Desta suerte contenta,
sin darle de quien soy parte, ni cuenta,
he vivido, hasta tanto,
que buelto yà mi padre de su encanto,
vino una noche à verme,
y à darme libertad, para perderme;
porque con su venida
no gozo de la vida, que la vida
no estriva en ser señora,
sino en gozar aquello que se adora,
sin recelo, ni susto,
porque no ay mas vivir, que tener gusto.
En aquesto consiste
la causa (ay Gila!) porque amante, y triste,
zelosa de Clavela,
(porque quien me desvela, la desvela)
cobarde, y temerosa,
(porque me tiene mi valor dudosa)
sin humano remedio,
(sino es que entre la muerte de por medio)
vivo, padezco, y lloro,
porque vivo sin vèr à quien adoro,
que es el mayor tormento,
que padece el humano sufrimiento.

Gila. Tu estraño amor he escuchado,
sì bien, aunque estraño es,
no me ha admirado, despues
que su rigor he probado:
porque en llegando à rendir
la voluntad, no ay valor,
ciencia, cordura, ni honor.

Aur. Pues no me pienso morir.

Gila. No, pero siendo quien eres,
què puedes hacer?

Auror. Saber
si es noble.

Gila. Como ha de ser?

Auror. Escuchame, y no te alteres:
Tu has de ir al monte, y llevar
todos aquellos vestidos,
que viste.

Gila. Son muy lucidos.

Auror. Y luego le has de dexar
entre todos escoger,
y à Palacio ha de venir,
que en el modo de vestir,
en el brio, en el poner
la capa, en las reverencias,
y en el assentar los pies,
se ha de vèr luego quien es,
puesto que son menudencias.

Gila. Haz cuenta, que se hace todo,
y que està, como has mandado,
vestido aqueste Soldado;
despues diràs con què modo
ha de venir, y à què fin.

Auror. Con el mismo que otros tienen,
que à vèr este sitio vienen,
y el medio serà Tomin,
que es despejado, y es hombre,
que à ti no te pesàra.

Gila. Hasta aora bueno và:
mas despues?

Auror. Despues, en nombre
de Clavela, has de decirle,
que a la noche venga aqui.

Gila. Y que ella le llama?

Auror. Si.

Gila. Dessa suerte, descubrirle
serà fuerza, que Clavela
es señora, y no villana.

Auror. Esso, Gila, es cosa llana,
y que su amor la desvela
tanto, que quiere cuidar
de su regalo, y vestido;
y tu, en aviendo venido,
por el jardin le has de entrar,
donde, sin que verme pueda,
la voz dissimularè,
y à Clavela imitarè.
Gila. Y quando todo suceda
como lo pintas aora,
di, què haràs?
Auror. Cautela estraña! *apart.*
saber si à las dos engaña,
ò si solo à mi me adora:
que yà que llego à perderme
por quien presumo que es menos,
ha de tener por lo menos
la calidad de quererme.
Que aunque es delito humillar
mi sèr à su humilde sèr,
tanto me puede querer,
que me venga à disculpar.
Gila. Y si pregunta quien eres,
què he de decir?
Auror. La verdad:
mi nombre, mi calidad,
y mas lo que tu quisieres;
porque si èl es principal,
no quiero que me desdeñe,
y con Clavela se empeñe,
por juzgarme desigual:
sepa que soy la Princesa.
Sale Clavela rompiendo un papel, Dorotèa.
Dorot. No le rompas.
Clav. Yà està hecho,
y lo mismo hiciera aora,
si pudiera, con su dueño:
Ricardo à mi con papel?
Gila Clavela ha venido, y pienso,
que enojada.
Auror. Pues en tanto
que con ella me divierto,
haz todo lo que te he dicho.
Gila. Tuya soy, guardete el Cielo. *vase.*
Dorot. La Princesa.
Auror. Pues es Clavela?
Clav. Señora mia? *Auror.* Què es esto?
tu descompuesta? *Clav.* No es nada.
Auror. Sola, y con tantos extremos?
Clav. Cosas de Ricardo son,
que muy confiado, y necio
viene aora à enamorarme.
Auror. Y tu, què dices à esso?
Clav. Que confiesso que le quise,
pero que yà no le quiero.
Aur. Pues yo te harè que le quieras, *ap.*
aunque te pese, si puedo:
Y es suyo aquesse papel?
Clav. Sospecho que sì.
Auror. Sospecho?
luego no viste la firma?
Clav. Si vì; pero todo aquello,
que se vè con poco gusto,
es lo mismo, que no verlo.
Auror. Vendria muy amoroso,
que es muy discreto su dueño.
Dorot. Y el papel lo estaba tanto,
que es lastima que en el suelo,
roto, y maltratado estè.
Aur. Siendo discreto, no es nuevo,
que el andar hecho pedazos,
es fortuna de discretos:
y adonde Ricardo està?
Clav. Adonde? pues à què efecto
lo preguntas?
Auror. Quiero verle.
Vè, Dorotèa, al momento,
y di à Ricardo, que aguardo
aqui, que me importa verlo.
Vase Dorotèa.
Clav. Pues yo entre tanto, señora,
por no hacer algun extremo,
con tu licencia me voy.
Aur. No, Clavela, que antes quiero,
por divertir mis tristezas,
como si leyera un cuento
de comedias, ù de amores,
de novelas, ù de versos,
entretenerme en oìr
tus agravios, y sus yerros,
por vèr quien tiene razon,
y ser en aqueste pleyto
Letrado, Juez, y Fiscal.
Clav. No te entiendo.

Auror. Yo me entiendo:
quedate por darme gusto.
Clav. Por darte gusto me quedo.
Buelve Dorotèa con Ricardo.
Dorot. Yà Ricardo viene aqui.
Ricard. La tierra mil veces beso,
donde vuessa Alteza pone
las plantas.
Auror. Alzad del suelo:
cómo està el Rey mi señor?
Ricard. Deseando por momentos
veros, señora, en la Corte.
Auror. Y à ti, de amores, y zelos,
como te và con Clavela?
Ricard. Como quien siente el desprecio
con que aora me recibe.
Clav. Tengo razon.
Ricard. Esso niego.
Clav. No es la luz del Sol mas clara.
Auror. Ea, pues, yo quiero verlo:
diga Clavela sus quexas,
y tu, vela respondiendo
à todo: de què os turbais?
Ricard. Delante de ti, es excesso
hablar en aquestas cosas.
Aur. Mandandolo yo, no ay yerro:
haced cuenta, que estais solos.
Clav. Soy contenta.
Ricard. Soy contento.
Auror. Ricardo, buelve por ti, *ap.*
que me và la vida en ello.
Clav. Yo te quise bien dos años.
Ric. Yo te lo paguè en lo mesmo.
Clav. Encerronos aqui el Rey,
y tu villano, y grossero,
en otros dos no me has visto.
Ric. Yà te veo quando puedo.
Clav. Quando puedes? gran fineza!
Ric. Fue mandato, fue decreto
del Rey mi señor.
Aurora. Bien dice.
Clav. Por esso el amor es ciego.
Ric. A trayciones no ay disculpa,
aunque entre amor de por medio.
Clav. Amor con comodidad?
Ric. Comodidad es el riesgo?
Clav. Què riesgo?
Ric. Mandarlo el Rey.
Clav. Disfraces ay.
Ric. Son inciertos.
Clav. Trazas ay.
Ric. Con mucho daño.
Clav. Noches ay.
Ric. Sirvo, y no puedo.
Clav. Engaños ay.
Ric. Tengo honor.
Clav. Robos ay.
Ric. Soy Cavallero.
Clav. Escalas ay.
Ricard. El Palacio
es Sagrado, como el Templo.
Aur. Lindamente se defiende! *ap.*
Clav. Y quando del Rey el miedo
te aya escusado de verme,
de no averme en tanto tiempo
escrito, quien tiene culpa?
Aur. Mucho aprieta este argumento. *ap.*
Ric. Quien? el no tener con quien.
Clav. No ay criados? no ay porteros?
Ric. Y essos han dado fianzas
de callar, andando el tiempo?
Clav. Criados ay muy honrados,
que saben guardar secretos.
Ric. Secreto, siendo criados?
quien ha podido creerlo?
Clav. Si tu me quisieras bien,
quando faltàran terceros,
con las aves me escrivieras,
con las aguas, y los vientos.
Ric. Con las aves? tienen picos.
Clav. Y los vientos?
Ric. Tienen ecos.
Clav. Y con las aguas?
Ric. Murmuran;
y assi, confuso, y suspenso,
leal al Rey mi señor,
y traydor à mis deseos,
viendo, señora, que estabas
aun mas presente en mi pecho,
que en este hermoso Palacio,
en èl miraba tu espejo,
en èl gozaba tus ojos,
en èl lloraba mis miedos,
y en èl hablaba de mi,
hasta tanto, que los Cielos
bolviessen por nuestro amor,

como

como en efecto lo han hecho.
Aur. Aqui no ay què responder.
Clav. Luego yo vencida quedo?
Aur. No digo tal; pero digo,
(segun lo que desto entiendo)
que entrambos teneis razon;
y assi, Clavela, sentencio,
que bolvais à vuestro amor,
tan amantes, y contentos,
como al principio.
Clav. Què dices?
Aur. Que os abraceis al momento.
Clav. Què es abrazar? oye aparte:
Vuestra Alteza, segun esso,
no se debe de acordar
de que la he dicho, que quiero::
Aur. Assi, à quien?
Clav. A Segismundo.
Aur. Ha traydora! y aun por esso: *ap.*
à Segismundo? es donayre.
Clav. Donayre estarme muriendo?
Aur. Es averte entretenido.
Clav. Fue mucho entretenimiento.
Aur. Yà me has dicho lo que fue;
mas esto ha de ser: haz luego
lo que te mando.
Clav. Es rigor.
Aur. Llega, Ricardo.
Ric. Yà llego.
Clav. Es possible, que esto quieras?
Aur. Pues que sabes tu si tengo
gusto de verte abrazada?
Ric. Ay Clavela! sabe el Cielo,
sabe el Cielo, dueño mio::
Aur. Dila, dila mucho desso.
Ric. Que el recatarme de verte,
fue mas amor, que desprecio.
Aur. Aora responde tu
alguna cosa.
Clav. No puedo, *ap.*
porque me està Segismundo
estos agravios riñendo.
Aur. Aora bien, oye, Ricardo:
para lograr tus intentos,
(porque me ha compadecido
el verte amante tan tierno)
importa el quedarte aqui,
que yo harè, que el Jardinero
en su casa te aposente.
Ricard. Tanto favor?
Aur. Poco es esso
para lo que tu mereces.
Ric. Solo, señora, merezco
ser tu vassallo.
Aur. Pues mira,
que esto ha de ser, advirtiendo,
que no has de salir de noche
un punto de tu aposento,
porque à estas horas mi padre
suele verme de secreto,
y si acaso::::
Ric. Pues esso dices?
desde aqui me doy por preso.
Aur. Pues vete aora de aqui:
ayude Amor mis intentos. *ap.*
Ric. Guarde el Cielo à vuestra Alteza:
à Dios, mi enojado dueño. *vase.*
Aur. Aora el engaño empieza. *ap.*
Clav. Què te decia esse necio?
Aur. Preguntabame, si acaso
nace tu desabrimiento
de querer en otra parte.
Clav. Y tu, què dixiste à esso?
Aur. Que era necio en presumir
cosa contra tu respeto.
Clav. Cansanme tanto sus cosas,
que à saberlo, te prometo,
que la verdad le dixera.
Aur. Què verdad? estàs sin sesso?
Clav. La de amar à Segismundo.
Aur. Ten, Amor, el arco quedo, *ap.*
vete à la mano en las flechas:
basta, Amor, no tantos zelos.
Advierte, que si hasta aqui
he dado consentimiento
à tus locuras, ha sido
pensando que es pasatiempo,
y modo de divertirme,
porque en sabiendo, ò creyendo,
que son veras, y no burlas
las que has dicho, y las que has hecho
vive el Cielo, que yo misma,
sin aguardar à tus deudos::
Clav. Advierte:::
Aur. No ay que advertir:
Clavela, buelve en tu acuerdo;

mira

mira quien eres, Clavela,
y con ojos mas atentos
considera, que el rendirte
à tan desigual empleo,
es un error sin disculpa,
solo en las fabulas bueno.
Y assi, como tu señora,
y amiga, te mando, y ruego,
que à Segismundo no hables:
prometeslo?
Clav. Sì prometo.
Aur. En fin, has dicho que sì?
Clav. Si señora; mas supuesto,
que la falta que en èl hallas
no es su talle, ni su ingenio,
sino ser desigual mio:
si acaso su nacimiento
fuere ilustre::: yà me entiendes.
Auror. Pues de quien has de saberlo?
Clav. Del vulgo.
Auror. No le conoce.
Clav. De los Grandes.
Auror. Es pequeño.
Clav. De la fama.
Auror. Es un salvage.
Clav. Del tiempo.
Aur. Es perder el tiempo.
Clav. Del trato.
Auror. Vive en un monte.
Clav. De otros Reynos.
Auror. Estàn lexos.
Clav. De la experiencia.
Auror. Yà tarda.
Clav. De la verdad.
Auror. Fuese al Cielo.
Clav. De èl mismo.
Aurora. Serà mentira;
y assi, trata desde luego
de imaginar, que esse hombre
para tu vista fue un sueño,
para tu amor una sombra,
para tu esperanza un trueno,
para tu intento una idea,
para tus voces un eco,
para tu gusto un engaño,
y para tu loco empleo
una cosa, que fue nada:
porque à tener otro intento,
por vida del Rey mi padre,
que escriva al tuyo al momento,
dandole parte de todo,
para que en un Monasterio
acabes la vida à manos
de tus locos pensamientos.
Clav. Si vuestra Alteza se enoja,
dirè yà que le aborrezco:
mas què importa que lo diga, *ap.*
si dice el alma que miento?
Auror. Este es buen zelo, Clavela.
Clav. Mas parece que son zelos. *ap.*
Auror. Què es lo que dixiste aora?
Clav. Què soy tuya, y te obedezco.
Aur. Para conservar mi gracia
solo, Clavela, ay dos medios.
Clav. Yà los espero.
Aur. El amar
à Ricardo, es el primero;
y olvidar à Segismundo
el segundo, y el mas cierto.
Clav. Dificiles son entrambos:
oy, Segismundo, te pierdo. *ap.*
Aur. Amor, bueno và hasta aqui. *ap.*
Clav. Denme paciencia los Cielos.
Vanse, y sale Segismundo de gala, y Tomin de Lacayo.
Seg. Yà estamos en el jardin.
Tom. Demonios son las mugeres:
es possible que tu eres
Segismundo, y yo Tomin?
es possible que es verdad
esto que nos ha passado?
Seg. Solo el trage hemos mudado,
no, Tomin, la calidad.
Tom. Pues en mudando el vestido,
la calidad mudaremos,
y con èl à ser vendremos
lo que sin èl no hemos sido;
porque yà el mundo no mira
al ser, sino al parecer,
que el ser nobie, es el tener,
y lo demàs es mentira:
mas bolviendo à nuestro cuento,
què dices desta ventura?
Seg. Que es buena, mas no segura.
Tom. Por mi, yo estoy muy contento.
Seg. Es porque el peligro ignoras,

que

que tiene en el mundo el bien.
Tom. O què de cosas se vèn
en discurso de dos horas!
Tu eras ayer un salvage,
y oy me pareces un Rey.
Yo anduve ayer tras un buey,
y oy el trage me hace page.
Ayer con sayuelo verde
era Celia Labradora,
y oy es Princesa, y señora,
sin que del monte se acuerde.
Ayer no era nada Gila,
y oy es dòn sin redempcion,
que muchas se vàn al dòn
por su pie, como à la pila.
Ayer vimos sin decoro
à Clavela de villana,
y oy es deidad soberana,
llena de diamantes, y oro.
Y bien se ha visto, por Dios,
en lo que Gila ha traìdo:
quando vì tanto vestido,
para escoger solos dos,
vive Dios, que me admirè;
y assi, el primero que vì,
à buen ojo me vestì,
porque de experiencia sè,
que en aquesta triste vida
qualquier cosa que le dèn
à un pobre, le viene bien,
aunque no estè à su medida.
Seg. Siempre estàs de buen humor.
Tom. Trato siempre de vivir,
y no me quiero morir.
Seg. Dichoso tu, que al amor
no sujetas el deseo,
y estàs de noche, y de dia
con una eterna alegria;
y triste de aquel:: *Tom.* Yà veo,
que quieres bien, mas tambien
veo, que querido eres.
Seg. De quien quiero?
Tom. De quien quieres.
Seg. Pues dime, à quien quiero bien?
Tom. A Clavela. *Seg.* Necio estàs.
Tom. A Clavela no? *Seg.* No, digo:
mas divina garza sigo.
Tom. Tente, no me digas mas,
que en vèr que aquesta muger
te ha regalado, y vestido,
creo tu desdèn, y olvido:
que en materia de querer,
segun se usa el mal trato,
el dàr, y el hacer favor
es el atajo mejor
para hacer al hombre ingrato.
No tienes mi condicion,
si Mari-Sierra me diera,
à Mari-Sierra quisiera;
mas dime, con què intencion
(pues que tan diverso fin
de Clavela te divierte)
vienes esta noche à verte
con ella en esse jardin?
Seg. Por vèr si pudiesse vèr
la Aurora, que me desvela.
Tom. Y si lo viene Clavela,
por tu desdicha, à entender?
Seg. Yà estàs necio, y desabrido:
hame de mandar matar?
Tom. Matar no, mas desnudar
para cobrar su vestido,
trocando, por tus desdenes,
los favores en ultrages,
porque no has de llevar gages
del oficio que no tienes:
mas ruido siento.
Salen Aurora, y Gila à una rexa.
Aur. Alli estàn.
Gila. La noche es tan cortesana,
que parece que ha entendido
tu amor, y de sombras pardas
ha cubierto las Estrellas.
Aur. No haviendo luz en la sala,
impossible es conocernos:
llamalos. *Gil.* Tomin. *Tom.* Yà llaman.
Gila. Ten cuidado con la voz.
Seg. Es Clavela? *Aur.* Es vuestra esclava.
Tom. Es Gila? *Gila.* No.
Tom. Pues quien eres?
Gila. Dorotèa, que ocupada
queda Gila con su Alteza.
Tom. No importa nada,
que yo soy tan convenible,
que en teniendo toca, y saya,
con qualquiera me acomodo.

Gila.

Gila. Es condicion estremada:
ha picaro! *ap.*
Seg. En fin, me visteis
esta tarde? *Aur.* Y no huvo Dama,
que no alabasse el despejo,
el brio, el talle, y la gala.
Seg. Y la Princesa, què dixo?
Aur. Lo que todas. *Seg.* Esso basta.
Aur. Quereis que hablemos en ella?
porque no ha faltado en casa
quien diga, que os mira bien.
Seg. Es muy grande la distancia.
Aur. No muy grande. *Seg.* Què mayor?
Si Clavela, en confianza *ap.*
de que piensa que soy noble,
me tiene amor, buena traza
serà fingirme con ella
villano, porque obligada
de su sangre, me desprecie,
y yo pueda con mas causa
ir prosiguiendo en mi amor:
ay Clavela, quantas ansias
me cuestas! *Aur.* Què, por mi vida?
Seg. Amarte, tanto, que el alma
aun mentir no me consiente:
porque yo:: *Aur.* Què te acobarda?
Seg. De verguenza no lo digo: *ap:*
mas quien ama, nunca engaña.
Yo, señora, yo, Clavela,
nacì de padres:: *Aur.* Acaba.
Seg. Tan humildes:: *Aur.* Ay de mi! *ap.*
Seg. Que una choza, y doce bacas
es su caudal, y un cayado
la divisa de sus armas:
mira si estoy con razon
triste. *Aur.* Y yo desesperada: *ap.*
Pues como me dixo à mi
la Princesa esta mañana,
que una tarde la contaste,
que eras en tierras estrañas
hermano de un Rey? *Seg.* Fue solo
por divertirla, y burlarla,
porque si bien la quisiera,
y como à ti la estimàra,
hablarala claramente.
Aur. Esto es peor; bien me trata *ap.*
en mi ausencia Segismundo.
Seg. Yà lo ha creido. *ap.*
Aur. La traza
mucho encubre, por lo menos,
de tu calidad la falta.
Seg. Como esso las galas pueden,
y asi los ojos se engañan:
pluguiera al Cielo, Clavela,
fuera mi ventura tanta,
que fuera lo que imaginas.
Aur. Y entonces à quien amàras?
à la Princesa, ò à mi?
Seg. Yo confiesso, que es gallarda;
mas comparada contigo::
Aur. Solo aquesto me faltaba. *ap:*
Seg. No tiene que vèr, por Dios.
Aur. Que esto sufra: ay tal infamia! *ap:*
Seg. Bien la engaño. *Aur.* Muerta soy.
Gila. En fin, qua tanto te enfada
Gila? *Tom.* Es la misma fealdad:
para servir de Tarasca
el dia del Sacramento,
vive Dios, que no la falta
sino que la dèn de verde;
tanto, que si acaso passa
junto à mi, guardo el sombrero;
porque temo, que si alarga
el pescuezo, me lo lleve
de la primera boleada.
Y fuera desto, tambien
tiene otras secretas faltas,
como un ojo mayor que otro;
y su poquito de sarna,
que llama ella hervor de sangre;
una cadera quebrada,
y un pie, vida perdurable,
que nunca jamàs se acaba,
pues tiene trescientos puntos,
aunque se calce apretada;
la nariz, de ancha, y de corba;
yà no la cabe en la cara,
segun se ha desparramado.
Gila. Essa es falta? *Tom.* Como falta?
un huevo, como un gran puño,
puede enbocar por la barra,
y sin tocar en los haros.
Gila. Escarmentad en mi, Damas,
que todos hacen lo mismo
quando con otras se hallan;
pues vive Dios, mal vergante,
que antes que passe mañana,

me aveis de pagar la burla.
Sale Clavel. Què mal con amor descansa
quien ha perdido en un dia
vida, gusto, y esperanza!
A quexarme del rigor
con que su Alteza me trata,
vengo à estas flores, claveles,
azucenas, y retamas.
Si la Princesa baxare
à pisar vuestra esmeralda,
à beber de vuestro aljofar,
y à competir vuestro nacar,
reñid, reñid su crueldad;
culpad, culpad su mudanza;
bolved, bolved por mi honor.
Sale Ric. Aunque su Alteza me manda
no salir de mi aposento,
estando en èl, una Dama
vì baxar àzia el jardin,
que me pareciò en la traza
à Clavela; y assi vengo,
aunque aventure la gracia
de Aurora, à saber si es ella.
Seg. Un bombre parece que habla;
y no muy lexos de aqui.
Aur. Hombre aqui? mucho me espanto;
Ricardo serà sin duda. *ap.*
Gila. Bien hace lo que le mandas.
Seg. Hombre es, digo. *Aur.* Pues tomad,
por si es alguno de casa,
esta llave, y salid luego:
muerta voy. *Seg.* Clavela, aguarda:
y si no es de casa el hombre,
serà bien que yo me vaya,
y el se quede? *Aur.* Bien serà,
si à ti no te importa nada.
Seg. No puede ser galàn tuyo?
Aur. Mas con aquesto me abrasa: *ap.*
Claro està; pero no es mio,
que mira cosa mas alta.
Seg. Mas alta? quien, por mi vida?
Aur. A la Princesa. *Seg.* Ha ingrata! *ap.*
Tom. En la nuca nos ha dado. *ap.*
Seg. A su Alteza? *Aur.* Què, te espanta?
no es muger como las otras?
Seg. Si, pero nace su fama
con otras obligaciones:
un volcàn tengo en el alma. *ap.*
Aur. Parece que lo ha sentido. *ap.*
Gila. No lo vès en las palabras?
Aur. Assi, assi, sepa de zelos, *ap.*
y muera como me mata.
Gila. A Dios, señor derretido. *vase.*
Tom. A Dios, señora picaña.
Aur. A Dios, Segismundo. *Seg.* A Dios.
Aur. O què de penas me aguardan! *vase.*
Tom. Señor, que dices? *Seg.* Que tengo
de reconocerlo; aparta,
que con zelos declarados
no ay razon, Tomin, que valga.
Ric. Un hombre àzia mi se viene:
quien sera? fiera desgracia!
si es el Rey, que como dixo
la Princesa, à visitarla
suele venir las mas noches,
perdido soy si me halla:
sin esperanza me voy. *vase.*
Seg. Quien es? bolviò las espaldas.
Tom. Pues bolvamoslas nosotros.
Seg. Como bolver? si con alas
corriesse, le he de alcanzar.
Clav. Gente parece que habla
alli delante: quien es?
Tom. Quien es? notable palabra!
quien vuessa merced quisiere,
seor trasgo, duende, ò fantasma,
Conde, Duque, Galopin,
Escudero, Gurda-Damas,
Animal, Hombre, ò Muger,
Dueña, Mondonga, y Criada,
Fregona, Dama, Menina,
Perro, Papagayo, Enana,
y quanto fuere su gusto:
aqui gloria, y despues gracia.
Buelven à salir Segismundo, y Ricardo.
Ric. Vive Dios, que me ha alcanzado.
Clav. Por aqui siento pisadas
tambien: què serà esto?
Tem. Todos como trasgos andan.
Ric. Sin duda que no es el Rey,
que en sus años, y en sus canas
no caben tan fuertes brios;
yà es fuerza sacar la espada.
Seg. Quien es? *Ric.* Un hombre.
Seg. No mas?
Ric. Si, mas lo demàs se calla,
porque los Nobles de noche
no saben como se llaman.

Seg. Verdades fueron mis zelos: *ap.*
pues diràslo à cuchilladas.
Ric. Para todo me hallaràs. *Riñen.*
Tom. Yà se embisten, yà se cascan:
valgame San Babilès!
Clav. Tan turbada, y assustada
me tiene el temor, que à penas
puedo formar las palabras:
Alberto, Lucindo, amigos.
Tom. Hortelanos, y Hortelanas.
Ric. Cansado estoy. *Seg.* Di, quien eres?
Dent. Aur. Ha de mi gente, y mi guardia,
traycion en Palacio; presto
traed luces, sacad hachas.
Ric. Perdido soy, si es Aurora.
Tom. Señor, la Princesa baxa.
Seg. Esso es lo que yo deseo.
Salen Aurora, y criados con hachas.
Aur. Què es esto? en Palacio espadas?
Reconocedlos à todos,
y si con loca arrogancia
alguno callàre el nombre,
matadle sin otra causa.
Tom. Què es callar? yo soy Tomin,
mirenme muy bien la cara,
y espulgenme las facciones.
Ric. Yo soy Ricardo. *Aur.* Levanta.
Ric. Que estando:: *Aur.* Bien me obedeces.
Gila. Gentil presencia! *Aur.* Gallarda.
Seg. Yà estoy zelozo de veras: *ap.*
ella sin duda le ama.
Aur. Y tu quien eres? *Seg.* Un pobre
vergonzante de esperanzas.
Aur. Quita la capa del rostro.
Tom. Ha poco que tiene capa,
y quiere darse un hartazgo.
Seg. No es menester fuerza tanta
para quien no se defiende,
y rendido à vuestras plantas
ofrece, sin resistencia,
la vida, el cuello, y las armas.
Clav. No es aqueste Segismundo?
Aur. Tu te atreves en mi casa
à tan grandes demasias? *Seg.* Señora::
Aur. Con quien hablabas?
di la verdad. *Seg.* Con Clavela,
y aquel Cavallero. *Aur.* Basta.
Clav. Conmigo? què es lo que dices?
Aur. Tan cerca, Clavela, estabas?
Clav. Si señora; porque acaso::
Aur. La disculpa es estremada,
quando èl mismo lo confiessa.
Clav. Pues què importa, si èl se engaña?
Aur. Y engañome yo tambien?
Seg. Y yo, que en aquella quadra
te vì que hablabas con èl?
Clav. Tu viste que yo le hablaba?
Aur. Yo no sè de quien aprendes
traveluras tan livianas;
no serà de mi à lo menos:
mejorado estàs de galas.
Seg. Clavela:: *Aur.* Tambien Clavela?
Tom. Es bonissima Christiana,
y ocupase en obras pias.
Clav. Yo, Tomin? *Tom.* No sino el Alva;
su merced nos ha fardado.
Clav. Advierte:: *Aur.* No hables palabra,
que tambien dàn las mugeres
à los galanes. *Ric.* Ha ingrata! *ap.*
Clav. Aquesto es bolverme loca.
Aur. Bien me ha salido la traza: *ap.*
vete à tu quarto, Clavela.
Clav. Sin causa estàs enojada.
Aur. No te vàs? *Clav.* Yà lo procuro.
Buelve à mirar Clavela à Segismundo.
Aur. Buelves? *Clav.* A vèr si gustabas,
que te acompañasse. *Aur.* Vete,
vete, que yà sè la causa.
Clav. Perdoneme vuestra Alteza. *vase.*
Aur. Como al momento te vayas,
y lleves los ojos quedos,
que parece, segun andan,
que dexan alguna cosa
esconuida entre las ramas.
Tu, Ricardo (yà me entiendes)
haz mejor lo que te mandan,
y vete tambien aora.
Ric. Si harè; mas à la mañana,
con tu licencia, sabrè,
para bolver por mi fama,
quien es este Cavallero,
que con Clavela me agravia.
Aur. Mientras yo no te avisare,
no trates de mas venganza,
que vèr, oir, y callar.
Ric. Mal, Clavela, mi amor pagas.
Tom. Aora entramos nosotros.
Aur. Tu, Segismundo:: *Seg.* Què mandas?

Aur.

Aur. Dale luego à Cloriano
la espada. *Seg.* Aquesta es mi espada.
Aur. Llevad aora à los dos
à la Torre del Alcazar.
Tom. A los dos? *Clor.* No repliqueis,
venid. *Seg.* Y el hombre que estaba
aguardando en el jardin,
no le prendes, y desarmas?
Aur. Esse tiene mas disculpa.
Seg. Por què, si es una la causa?
Aur. Porque es tan fino galàn,
que en sola una parte ama,
y habla de su Dama bien
en ausencia de su Dama.
Seg. No te entiendo. *Aur.* Pues yo sì.
Tom. Agarrado voy sin causa.
Aur. Necia me tienen mis zelos.
Seg. Muerto me llevan mis ansias.

JORNADA TERCERA.

Salen Segismundo, y Tomin de presos.

Tom. Aunque la prision duràra
un siglo, no se me diera
nada, por Dios. *Seg.* Esso fuera,
si Aurora nos visitàra:
mas sin ella no ay placer.
Tom. Comiendo, como comemos,
no ay, señor, que hacer extremos.
Seg. Todo tu fin es comer.
Tom. Es el contento mayor,
si, vive Dios, y à esta Cruz.
Seg. Quien tiene gusto sin luz?
Tom. Quien come à escuras, señor:
Denme de comer à mi,
y echenme en una cisterna
sin torcida, ni linterna:
fuera de que sobra aqui
la luz. *Seg.* Luz, faltando Aurora?
Tom. Como yo no estaba ducho
en comer, ni beber mucho
desto que nos dàn aora,
sino en comer un tassajo,
que era mi polla, y mi holla,
almorzar una cebolla,
ò su virrey, que es el ajo,
y en lugar de palominos,
ò qualquiera ensaladilla,
à la noche una morcilla,
ò un gigote de pepinos,
y aora miro delante
tanto plato diferente,
tanto capon penitente,
tanta torta de flamante,
y un vinazo, en cuya fragua
sale una vela encendida,
tan soltero, que en su vida
tuvo qne hacer en el agua:
no trato sino de henchir,
como si fuera almohada,
el arca desmantelada.
Seg. Que tal llegues à decir!
Tom. Señor, en qualquier estado
la ocasion hace al ladron,
y es muy grande la ocasion,
que la Princesa me ha dado.
Seg. Tambien me la ha dado à mi,
y no por esso soy loco.
Tom. Tu, señor, eres un poco
de alfeñique. *Seg.* Como assi?
Tom. Pues hombre, que aviendo vino,
que es cada gota una vida,
và à pedir agua cocida,
y bebe como un pollino,
què puede ser en el mundo?
Seg. El agua es mas natural
para la salud. *Tom.* No ay tal,
ni puede ser, Segismundo.
Seg. Como no, si he visto yo
hombre robusto, y valiente,
que con agua solamente
cien años, y mas viviò?
Tom. Antes, segun essa cuenta,
se advierte tu desatino,
porque, si bebiera vino,
viviera ciento, y cinquenta.
Seg. Tomin, trata de otra cosa,
ù dexame solo à mi.
Tom. Vaya de Aurora. *Seg.* Esso sì,
que es materia mas gustosa:
què harà aora? *Tom.* Que sè yo;
aunque, pues yà son las diez,
y ella cuida de la tez,
pareceme, digo yo,
que estarà puesta la passa.
Seg. Pues es Aurora muger,
que artificio ha menester
dentro, ni fuera de casa?

Tom. Esto es uso en la hermosura.
Seg. Esso serà en las morenas.
Tom. Y en las que son azucenas.
Seg. Pues por què, si su blancura
de afeyte no necessita?
Tom. Porque dicen al prenderse,
que es floxedad no ponerse
siquiera una lechecita.
Seg. Aurora es Angel, Tomin,
aunque parece muger;
si tu la vieras ayer
quando baxaba al jardin::
Tom. Vendria de oposicion
con el Alva hermosa, y bella.
Seg. Vino, Tomin, como ella,
que es la mayor perfeccion:
Llegò gallarda à las flores,
quando yà el Sol en ocaso
daba el penultimo passo,
y de diversos colores
un ramillete hacer quiso,
y al acabar de juntar
con la mosqueta el azar,
el clavèl con el narciso,
no sè què golpe de enojos
la vino, que diò à las rosas
mil lagrimas amorosas,
pues puso un lienzo en los ojos,
y à vista de los sentidos,
baxò en liquido esquadron
una blanca procession
de aljofares derretidos.
Cuyo humor helado, y bello
pudiera, Tomin, servirla
de candida gargantilla,
si se quedàra en el cuello.
Tom. Si el amor es gran Poeta,
oy debes echar el resto,
porque la ocasion te ha puesto
un soneto de à paleta.
Seg. Bien has dicho, porque al punto,
retratando lo que vì,
este Soneto escrivì.
Tom. Yà estilo como un difunto.
Segism. Cortando flores el Aurora estaba
con tanta embidia de la dulce herida,
que la que no cortaba, por vencida
se daba de las otras que cortaba.
Mas viendo que era Aurora, y que lloraba,
las flores, que aguardaban su venida,
estrañaron la hora, no la vida,
pues cada qual bebiò lo que bastaba.
A un lienzo entonces ella enjugar manda
de su llanto las perlas succesivas,
que fuego esconden en la nieve blanda.
Mas yo la dixe: Assi mil años vivas,
que las dès à las flores, no à la olanda,
que para amortajarse estàn muy vivas.
Tom. Lindo, soneto por Dios!

Salen Aurora, y Gila.

Aur. Mi curiosidad me ha muerto.
Tom. Pero la puerta han abierto,
y vienen dos para dos.
Aur. Bien puedes, Gila, creer,
que vengo loca de amor.
Gila. Pide consejo à tu honor,
y sabràs lo que has de hacer.
Auror. Honor, yo tengo amor: mira tu fama.
Libre nacì: yo soy tu centinela.
Segismundo es mi igual: serà cautela.
El me lo dixo à mi: miente quien ama.
Es muy galàn: su proceder le infama.
Sientome arder: à tu respeto apela.
A mi me ha dicho amores, y à Clavela.
Pues què ha sido Clavela? què? su Dama.
Què harè, di? no mirarle: cosa fuerte!
Mas importa tu honor: y si le adoro?
Desterrarle de ti: mi llanto advierte.
Llora tu alteza: mi desdicha lloro.
Escoge, pues: escogerè la muerte,
por no dàr que decir à mi decoro.
Tom. No llegas? *Seg.* Ya lo procuro.
Tom. Parece que te suspendes.
Seg. Un rostro hermoso, Tomin,
no sè què deidad se tiene,
que enmudece à quien le mira.
Tom. No la has hablado otras veces?
Seg. Hablèla como villano,
vestida rusticamente,
pero aora es otra cosa;
temeroso llego: Dème
vuestra Alteza:: *Aur.* Levantad.
Tom. Y à mi busted los juanetes
de los dos breves baùles.
Gila. Mal podrà tenerlos breves
quien calza trescientos puntos.
Tom. Como trescientos? ni siete,
ni seis, ni cinco, ni quatro,

ni tres digo; y quien dixere
lo contrario, mentirà.
Gila. Despues te dirè quien miente.
Seg. Quando los presos, señora,
vèn la cara de sus Reyes,
segura tienen la vida.
Aur. Como tan cerca mi muerte:
rebentando estoy (ay Cielos!) *ap.*
por decirle claramente,
que es un traydor, un villano,
un descortès, y un aleve;
pero en todo caso es bien
(aunque me abrase, y me queme)
dissimular, y reirme,
que no es nuevo en las mugeres
de mi opinion, y mi sangre,
hacer, quando mas padecen,
donayre de lo que lloran,
y risa de lo que sienten:
sufrid, corazon, sufrid.
Dices bien, porque yà tienes
libertad; bien puedes irte,
vete, Segismundo, vete
adonde jamàs me veas,
que para esto solamente
te està aguardando un cavallo,
que bebiò la espuma al Betis,
y con èl dos mil escudos
para que à tu padre lleves,
por si acaso tu caudal
tan pobre, y tan corto fuere,
que no aya passado nunca
de una choza, y doce bueyes.
Seg. Yo estimo el favor, señora:
sì bien confiesso, que viene
disfrazado con razones
mas pesadas, que corteses.
Y assi, para responder,
quisiera, que me advirtiesse
tambien vuestra Alteza el modo;
(si de aquesto no se ofende)
que he de tener en hablarla,
y pagar tantas mercedes;
quiero decir, si ha de ser
como amante, ù deliquente,
como Principe, ò Villano?
Aur. Hablame como quien eres.
Seg. Serà como Rey, y amante.
Aur. Para què, si en todo mientes?
Seg. Que niegues mi calidad
viendome de toscas pieles
vestido, y solo en un monte,
no me espanto, que en fin eres
muger, y no me conoces;
pero que tambien me niegues,
que te quiero! *Aur.* Habla mas baxo,
que pensarà quien lo oyere,
que tienes razon. *Seg.* Pues di,
tu, que piensas que la tienes,
en què la fundas aora,
despues de lances tan fuertes,
para negar que te adoro?
Pero si acaso, por verte
querida de aquel galàn,
que encubiertamente suele
hablarte por el jardin,
de quererme te arrepientes,
para què buscas rodèos?
sino decir llanamente:
Hombre, yo te quise bien,
mas soy muger, y cansème;
quiero bien en otra parte:
dexame querer, y vete,
que te tengo por estorvo.
Pero quando tal hiciesses,
consuelome, que en el monte,
puesto que flores silvestres,
puesto que vulgares plantas,
ay muchas, aunque te pese,
que te escucharon decirme,
que eras mia muchas veces,
y culparàn tu rigor,
tu crueldad, y tus desdenes.
Què dirà quando lo sepa
aquel risco, en cuyo oriente
amaneciste una tarde
bañada en rojos claveles?
Què dirà aquel arroyuelo,
hijo, y nieto de un peñasco,
que al mar corre, donde pierde
el nombre con que naciò,
siendo, al pisar su corriente,
crystalina mariposa,
pues en sus crystales muere?
Què diràn alamos tantos,
de cuyas cortezas verdes
hice papel, y escrivì,
para que eternos viviessen

jun-

juntos mi nombre, y el tuyo?
Buelve, por Dios, buelve, buelve
à aquel primero cuidado;
cessen los enojos, cessen;
cessen los zelos, mi Aurora,
mi Aurora, y mi Dueño siempre,
quando no por mi, siquiera
porque ruyseñores, fuentes,
ayres, riscos, peñas, montes,
flores, alamos, y nieves,
no te acusen de mudable;
pero podràs responderme,
que me hablaste como Celia,
y que no quieres, ni debes
cumplir Princesa de Albania,
lo que villana prometes,
y mas siendo yo villano.
Pero aqueste inconveniente
es achaque, y no disculpa;
y para que lo confiesses,
yo irè à la Corte, y sabrà
tu padre, que te merece
mi amor en quanto à la sangre,
y que soy, no solamente
hermano del Rey de Grecia,
sino el Rey, à quien compete
la Corona, aunque oy la goza
mi hermano tyranamente;
y entonces veràs:: *Aur.* Aguarda,
aguarda, que me enloquecen
tantos engaños à un tiempo,
y es impossible creerte:
Tu hermano de un Rey? tu Rey
à quien un Reyno compete?
Tu mi amante? tu mi esposo?
tu servirme? tu quererme,
sabiendo yo lo contrario
de tu boca? *Seg.* No te alteres:
yo he dicho tal en mi vida?
Aur. Mas con negarlo me ofendes.
Seg. Yo he dicho que no te quiero?
Aur. Tu has dicho que no me quieres,
porque si bien me quisieras,
hablaràsme claramente,
y dixeràsme turbado:
Señora, mi bien, advierte:
(verguenza tengo de hablarte,
mas quien ama, nunca miente.)
Yo soy de padres humildes
(perdona si es ofenderte)
nacido; mis armas son
un cayado, y mis doseles
de una choza mal vestida,
no bien desnudas paredes.
Pluguiera à Dios, que yo fuera
ilustre, como tu entiendes,
que tu fueras en el mundo
dueño mio solamente:
que aunque Aurora es tan gallarda,
y con tanto ayre se prende,
no tiene que vèr contigo.
Seg. Yo, señora:: *Aur.* Desta suerte
se conoce, Segismundo,
si un hombre quiere, ò no quiere,
porque quien engaños trata,
no quiere, sino aborrece.
Seg. Quanto la dixe à Clavela, *ap.*
sabe Aurora. *Tom.* Mas que tiene *ap.*
familiar esta muger?
Aur. Y assi, para no ponerme
en ocasion, que ofendida
de tus engaños me vengue;
vete luego de Palacio
donde de mi no te acuerdes,
porque yà que tus delitos
son tales, que no se pueden,
aunque graves, y pesados,
castigar publicamente:
por vida del Rey mi padre,
que, quando menos lo pienses,
haga quitarte la vida,
porque ay en Palacio muertes,
que pueden executarse
sin verdugos, ni cordeles. *vase.*
Seg. Aguarda, señora, aguarda,
que si à Clavela:: mas fuese;
pero yo la seguirè,
aunque la vida me cueste. *vase.*
Gila. Tiene razon mi señora.
Tom. Razon teneis las mugeres?
Gila. Pues aora falto yo.
Tom. Tu, por lo menos, no puedes
tener quexa de mi amor.
Gila. No por cierto. *Tom.* No te acerques
tanto, aunque tengas quexa,
que, por lo que sucediere,
quiero estàr algo apartado.
Gila. En fin, señor alcahuete::

Tom.

Tom. De los buenos es honrarme.
Gila. Que, si me dieran de verde,
fuera Tarasca? *Tom.* Jesus! *ap.*
en aquella casa ay Duendes:
obra tenemos cortada
para mas de quatro meses.
Gila. pues dime, traydor, yo tengo
sarna? *Tom.* Gila, no la mientes.
Gila. Yo un ojo mayor que otro?
Tom. Conforme el ojo que fuere.
Gila. Yo calzo trescientos puntos?
Tom. Esso al Herrador compete.
Gila. Yo boca desparramada?
yo una cadera en falsete?
Tom. Pues què tengo yo que vèr
con tus males, ò tus bienes?
Gila. Què tienes què vèr, picaño?
Tom. De aquesta vez arremete: *ap.*
Gila, Gila, si ofendida
de mi voluntad te sientes,
dà voces como señora,
llamame perjuro, aleve,
pide à los Cielos venganza,
di aquello de plegue, plegue;
echa verbos por la boca;
haz todo lo que quisieres,
como estèn los dedos quedos,
sin pellizcos, ni cachetes,
que esto de manifatura
es verguenza de la Plebe,
no de Palacio. *Gila.* Pues yo
no he de hacer essos papeles:
villano, yo tengo zelos,
y los vengo desta suerte. *Dale.*
Tom. Jesus, què descompostura!
parece que se enfurece:
que me mata, que me ahoga,
que me estruja, que me hiende:
Ha Segismundo, ha señor.
Sale Seg. Que escucharme no quisiesse
con darme el Amor sus alas!
Gila. Dexolo, por venir gente,
para mañana. *Seg.* Què es esto?
Tom. Con linda flema te vienes:
què ha de ser? averme muerto
essa muger, essa sierpe,
(no tengo cosa con cosa)
sin mas causa, que saberse
quanto dixe à Dorotea.
Seg. Esso mismo me sucede
con Aurora, y me ha costado::
Tom. No cuesta lo que no duele;
mas dime, como han podido
saber aquestas mugeres
lo que passò en el jardin?
Seg. Bien claro dexa entenderse,
que Clavela lo avrà dicho
por vanidad, ù deleyte.
Tom. Es la verdad: ò chismosa!
Salen Clavela, y Dorotèa.
Clav. Que à Segismundo destierre
Aurora tan sin razon!
Dor. Ella dice que se entiende.
Tom. Ellas vienen, dicho, y hecho.
Clav. Señor? *Tom.* Lindos entremeses! *ap.*
Seg. Clavela? *Clav.* Clavela solo
quando te pierdo, y me pierdes!
què tienes, por vida mia?
que mirar à las paredes
en presencia de la Dama,
es no tenerla presente.
Si es el enojo conmigo,
yà vengo à satisfacerte.
Seg. Pues di, què satisfaccion
puede aver equivalente
al disgusto que me has dado?
Clav. Como disgusto? *Seg.* No pienses
verme en tu vida. *Clav.* Què dices?
Seg. Que no porque yo estuviesse
tan galàn aquella noche
contigo, que te dixesse
mil males de la Princesa,
quizà porque estaba ausente,
serà bien, que à la mañana
muy libre, y muy necia fuesses
à contarselo? *Clav.* Què noche?
Seg. La que al pie de unos laureles
te hablè por las celosìas.
Gila. Y es de muy ruines mugeres
andar en cuentos. *Clav.* Escucha.
Dor. Parece que loco vienes,
ò almorzado, que es lo mismo.
Clav. Pues què dices *Seg.* Que me dexes.
Clav. Què sientes? *Seg.* Morir de amor.
Cla. Què dudas? *Seg.* Que no me quieren.
Clav. Què esperas? *Seg.* Un desengaño.
Clav. De quien? *Seg.* De mi solamente.
Clav. Para què? *Seg.* Para que sepan::

Clav.

Clav. Què? *Seg.* Que desciendo de Reyes
y que he de ser Rey de Grecia,
si el Cielo me favorece. *vase.*
Tom. Yo os cogerè, socarrona. *vase.*
Dor. Entrambos estàn de un temple.
Clavel. Ay quimeras tan estrañas!
Aurora me reprehende
porque busco à Segismundo,
y que yo le llamo à verme.
Ricardo por otra parte,
porque mas me desespere,
dice, que me viò con èl.
Tomin me dà parabienes
del vestido; Segismundo
en loco furor se enciende,
porque dice que yo dixe,
solo por descomponerle,
lo que ni supe, ni oì.
Aurora me ha dicho siempre,
que es villano, y èl aora
con que es Rey se desvanece;
y yo confusa, y dudosa,
hasta que mi dicha ordene,
que salga à luz el mysterio
de tan varios pareceres,
vengo à imaginar, que yo
soy la loca solamente,
pues no entiendo lo que dicen,
ni à mi debo de entenderme.
Vanse, y salen Aurora, y Gila.
Aur. Fuese Segismundo? *Gila.* Si,
mas pienso que fue à la Corte.
Aur. Difunta estoy: ay de mi!
Gila. Tu cordura te reporte.
Aur. Que se fue! que le perdì!
Gila. Por divertir tu disgusto,
Lauro, Doristo, y Finèa,
cantad. *Aur.* Ay amor injusto!
como cosa triste sea,
cantad lo que os diere gusto.
Musica. Tan bien estoy con el mal
despues que perdì mi bien,
que el mal me parece bien,
y el bien me parece mal.
Auror. Dices bien, porque yo soy,
despues que mi bien perdì,
quien mas mal conmigo estoy,
pues yo sola soy en mi
quien mas pesares me doy.
Yo soy de mi amor fiscal,
yo tengo mi bien, y mal,
y yo mi opinion engaño:
tanto apetezco mi daño,
tan bien estoy con mi mal.
Quien pierde (ay Dios!) lo que quiere,
solo con morir recibe
alivio, porque se infiere,
que solo este rato vive,
en que imagina que muere.
Y assi, muerte, muerte, vèn,
porque yo muera tambien;
y porque en mal tan esquivo
aun no quisiera estàr vivo,
despues que perdì mi bien.
Siempre el enfermo se inclina
à lo que le està peor:
por bien el mal imagina,
y agua pide su dolor,
siendo el agua su ruina.
Enfermè de querer bien,
y aunque conozco tambien,
que el querer me ha de hacer mal,
tan otra me tiene el mal,
que el mal me parece bien.
Como me ha faltado el gusto,
y anda rebuelta la casa,
lo injusto tengo por justo,
lo que me enfria, me abrasa,
y al gusto llamo disgusto:
atribuyo à bien el mal,
es mi dolor mi caudal,
juzgo à favor el desdèn,
Ella, y Music. Que el mal me parece bien;
y el bien me parece mal.
Auror. No canteis mas por oy, que mi tristeza
no consiente placer. *Sale Clav.* Dème tu Alteza
albricias. *Aur.* Pues de què? *Cla.* De q̃ ha venido
tu padre à verte. *Aur.* En fuerte tiempo ha sido
à recibirle voy: Paciencia, enojos,
que tiempo avrà para llorar los ojos.
Salen el Rey, Roberto, Lucindo, y Octavio.
Rob. Aqui su Alteza està. *Aur.* Señor? *Rey.* Aurora!
parece que estais triste? Pues aora,
que vengo yo en persona a visitaros,
y à daros parabienes de casaros,
estais con poco gusto? *Aur.* No os espante:
què mal guarda secretos el semblante!
que el verme sola, presa, y retirada::

Rey. Pues yà no lo estareis, que estais casada.
Aur. No lo digo por tanto. *Rey.* Yà està hecho.
Aur. Hecho, señor? *Rey.* Y yo muy satisfecho:
Reyna de Grecia sois. *Gila.* De Grecia dice?
Rey. Estais contenta yà? *Aur.* Suerte felice, *ap.*
si es cierto lo que Segismundo dice.
Rey. Con causa os alegrais, porque os advierto,
que es vuestro esposo el mas galàn del mundo.
Aur. Quien es el Rey de Grecia? *Rey.* Segismundo.
Aur. Sin duda hablò à mi padre: ay tal ventura!
Gila. El Cielo se doliò de tu hermosura.
Aur. Y vendrà presto el Rey? *Rey.* Y aun ha venido.
Aur. Segismundo es el Rey, verdad ha sido.
Rey. Porque à un retrato vuestro aficionado,
sin mas Embaxador, que su cuidado,
vino èl propio en persona. *Aur.* Gran fineza!
Rey. Milagros, hija, son de su belleza: (ra
dile, Roberto, que entre. *Au.* Entre en buen ho-
à vèr una alma, que su nombre adora.

Sale el Infante con acompañamiento.

Rob. Aquesta es la Princesa. *Infant.* Linda Dama!
mayor es su belleza, que su fama. (dado?
Aur. Mas ay Dios! què es aquesto? *Rey.* Què te ha
Aur. Soñado fue mi bien. *Rey.* Como soñado?
Inf. Yo soy, señora, el venturoso amante
del soberano Cielo, que en vos miro.
Aur. Tirò al blanco el Amor, mas errò el tiro:
apenas puedo despegar los labios. *ap.*
Rey. No abrazas à tu esposo? *Aur.* Ay mas agravios!
Si señor, si señor: mas el recato:
Ay falso Segismundo! ay hombre ingrato!
Inf. Victoria por Amor, suya es la palma.
Aur. Què importan brazos quando van sin alma,
que es lo mas que el amor estima, y precia?
toda de hielo soy. *Sale Ricard.* El Rey de Grecia
pide licencia para hablarte. *Rey.* Como?
Inf. El Rey, siendo yo el Rey? *Rey.* Aqui ay engaño.
Aur. Ay mayor confusion! *Gila.* Sucesso estraño!
Inf. Mi hermano es este. *Sale Seg.* Vuestros pies in-
à Segismundo dad. *Rey.* Alzad del suelo. (victos
Aur. Piadoso Amor, à tu clemencia apelo. *ap.*
Rey. Al Rey de Grecia vè à besar la mano. (mano.
Seg. Quien es el Rey de Grecia? *Inf.* Quien? tu her-
Seg. Tu estabas en Alvania? *Inf.* No me has visto?
Tom. Dos hiemas tiene el huevo, vive Christo.
Seg. No es reynar, el reynar por tyranìa.
Aur. Yà buelvo à respirar: ay prenda mia!
Rey. En fin, quien es el Rey? *Inf.* Quien tus pies be-
y esposo viene à ser de la Princesa. (sa,
Aur. Como es possible yà con tal sucesso?
Seg. Ay mucho aora que decir en esso.
Inf. Què puede aver aqui? *Seg.* Que el Rey aora
como Juez desta causa, con Aurora,
me escuche mi justicia. *Inf.* Què justicia?
Seg. La que tengo à pesar de tu malicia,
y juntamente de mi oculta historia
la relacion, la suma, y la memoria.
Inf. No es esso para aqui. *Rey.* Para aqui es tod
lo que fuere verdad. *Seg.* Pues oye el modo,
que ha tenido en quitarme la Corona,
aunque de Rey legitimo blasona.
Rey. Yà te escucho. *Inf.* Que tal mi honor consiét:
Aur. Siendo hermano de un Rey, yo estoy contét:
Segism. Mi hermano, y yo, Rey invicto,
y bellissima Princesa,
que como el Ave de Aravia
vivais edades eternas:
mi hermano, y yo somos hijos
de Segismundo, que en Grecia
fue el Octavo deste nombre,
sin que de los dos se pueda
saber qual naciò primero,
porque saliendo la Reyna
(que estaba en cinta de entrambos)
una tarde à la floresta,
que con racimos de aljofar
la salpica el Euro, y riega,
la diò el parto, sin tener
mas testigos, que la yerva,
mas arrimo, que el de un arbol,
ni mas favor, que sus quexas:
vino à dàr, en sangre embueltos,
dos Infantes à la arena,
que somos los dos: Aqui
nuestra emulacion empieza.
Dividiòse el Reyno en vandos,
y viendo la diferencia
de pareceres, por ser
uso antiguo de la tierra,
que se llame Segismundo
el Principe que la hereda,
à entrambos un mismo nombre,
aunque no una misma estrella,
nos dieron, hasta que el Cielo
el secreto descubriera.
Viendonos, pues, el Senado
yà con brios, que qualquiera
le pudiera governar

enguerra, ò en paz, ordena,
que se dè el Cetro por votos;
y en fin, porque mi modestia
solicitò con callar
ò su agrado, ò su conciencia,
me dieron el Cetro à mi;
mas mi hermano con cautela,
(que yà empezaba sobervio
à dàr de su embidia muestras)
convocò algunos reveldes,
y anulando la primera
eleccion, al Pueblo dice,
que para quitar sospechas
de interesses, y passiones,
traten, que la suerte sea
quien dè el Reyno al mas dichoso,
ò al que mejor le merezca.
Dexèmos en este estado
del Reyno la competencia,
y vamos à Nise, à quien,
por influencia de Estrellas,
como los peces el agua,
como las flores la tierra,
y como el viento las aves,
adoraban mis potencias,
porque era Nise su centro,
su luz, su gloria, y su esfera.
Supo mi hermano, que yo
solicitaba esta empressa,
y solo por molestarme,
con fingidas apariencias.
empezò à galantearla
publicamente, à quien ella,
viendose amar (ay de mi!)
de dos, que qualquiera espera
ser su Principe, responde,
que de quien la hiciere Reyna
serà esposa, sea quien fuere:
quien tal de su amor creyera?
Si bien el ser Magestad
tiene en lo humano tal fuerza,
que aun quando lo sueña un hombre
parece que se deleyta.
sin duda que se enojo
el Amor de aquesta ofensa,
si es ofensa aventurar
el gusto por la grandeza;
pues dentro de pocos dias
se sintiò tan mal dispuesta,
que puso en cuidado à quantos
adorabamos sus prendas.
Fuese aumentando el achaque
con porfia tan grossera,
que convirtiò poco à poco
los claveles en violetas;
y en efecto, de un desmayo
vassalla, pues no la dexa
ni sentir, ni respirar,
muda, torpe, helada, y yerta,
pidiò sepulcro à sus deudos,
y lagrimas à las piedras.
Pensando, pues, que avia dado
la respiracion postrera,
la enterraron (què ignorancia!)
sabiendo por cosa cierta,
que era mi vida su vida,
ò por lo menos la media,
y que pues yo estaba vivo,
no debia de estàr muerta.
Es costumbre introducida
en Grecia, que à las Doncellas
en el dia de su muerte
las vistan, como si fueran
à una fiesta, ò à una boda:
quien viò galas en tragedias?
Y assi, los padres de Nise
de joyas, galas, y perlas
de manera la adornaron,
que un hombre (por cuya cuenta
acaso entonces corria
el cuidado de la Iglesia)
puso ambiciosa codicia
de quitarla parte dellas;
y assi, en mitad de la noche
con una luz baxa, y entra
por la Iglesia à la Capilla,
à tiempo, que mi terneza
me traia como loco
dando à la Iglesia mil bueltas,
que quien la perla no puede,
con la caxa se contenta.
Llegome al Templo llorosso,
y el postigo toco à penas,
quando, para recibirme,
se aparta sin resistencia,
porque la prisa al ladron
le divirtiò de manera,
que se olvido de cerrarle.

Mas

Mas viendo alzada la piedra
de la bobeda, confuso
por una angosta escalera
hasta el centro baxo, donde
la misma muerte se hospeda,
y en un nicho miro (ay Cielos!)
à Nise, y junto con ella
al hombre que he referido,
à quien yo de la primera
estocada di la muerte,
por la injuria, ò por la ofensa,
que à Nise, y al Cielo hacia,
à sus padres, y à la Iglesia;
ò lo que mas cierto fue,
si à buena luz se contempla,
porque vi que la tocaba:
que era mi amor de manera,
que pienso que tuve zelos,
aun con juzgarla por muerta.
Admirado del fracaso,
con alma, y con vista atenta,
la miro despues, à tiempo,
que del parasismo buelta
Nise, empieza à estremecerse:
cosa, que aun aora tiembla
el alma de imaginarlo,
viendo en un palmo de tierra
muerto un hombre, que està vivo,
viva la que yace muerta;
con ansias de muerte aqueste,
con rayos de vida aquella;
èl rebolcado en su sagre;
ella articulando quexas:
y en efecto, en un instante
la fortuna tan rebuelta,
que quien no lo espera, vive,
y muere quien no lo espera.
Dudo al principio confuso,
pero el amor, que me alienta,
en lugar de retirarme,
mas à su bulto me acerca;
y tomandola las manos,
viendo que entre sì se quexa,
apelo al pulso, del qual,
aunque debil, y sin fuerzas,
me informo que tiene vida;
y luego en mis brazos puesta,
hasta su casa la llevo,
sobre su hermosa azucena
tantas lagrimas llorando,
de placer, y gusto llenas,
que la escusè, que en su casa
hiciessen la diligencia
comun de rociarla el rostro,
porque à mis ojos atenta,
bebiò el agua, que bastò
para que en su sèr bolviera.
Con lagrimas, finalmente,
con amores, con ternezas,
puedo decir, que la di
nuevo sèr, y vida nueva:
que aunque estaba, al parecer,
muerta la candida vela,
como la luz de mi vida
llegò à la suya tan cerca,
con el humo, que quedò,
pudo bolver à encenderla.
Mejorò Nise, y viviò,
viviò Nise: Quien dixera,
que no me hiciera su esposo,
por satisfacer siquiera
con una mano, y un sì
tanto linage de deudas?
Pero mintiò mi esperanza,
y mintieron sus finezas,
porque aunque saliò la suerte
en mi favor, la sobervia
de mi hermano, el Reyno todo
con sangre, y armas altera,
y à pesar de la razon
pone sobre su cabeza
la Corona, que era mia;
y porque el vulgo no oyera
mis quexas, mandò prenderme:
triste del Reyno, y la tierra
donde, al que se quexa, quieren
castigar porque se quexa.
Llorò Nise à los principios
de agradecida, ù de tierna:
mas oyò al Rey, y cansòse,
porque como las orejas,
que son los ojos del alma,
tienen la puerta de cera,
y son fuego las palabras
de un Rey, à pocas respuestas
ablandò la cera el fuego,
y el alma rindiò la puerta.
Casòse, casòse Nise,

con

con condicion, que me dieran
libertad, como si el daño
en la prision estuviera.
Casòse en fin: sì bien supe
despues por cosa muy cierta,
que la repudiò mi hermano
cansado de su belleza,
porque nunca dura mas
lo que se goza por tema.
Salì al campo, di mil voces,
y aunque sentì mis ofensas,
mas cuerdo, que vengativo,
por no verle, y por no verla,
à los montes, à los campos,
à los riscos, à las peñas,
à los prados, à las fuentes,
à los yermos, y à las selvas,
me voy; de la Corte huyo,
llego à Alvania, paro en ella,
subo al monte, veo al monte,
visto pieles, dexo sedas,
miento afectos, busco olvidos,
calzo abarcas, trato fieras,
rindo brutos, siembro flores,
bebo arroyos, como yervas,
hago versos, miro libros,
passo historias, toco ciencias:
y estando (ay Dios!) una tarde
yà recogido en mi cueba,
oì una voz, salgo al monte,
miro el Sol, hallo à Clavela,
doyla favor, buelve à verme,
entretengome con ella,
viene con Celia una tarde,
enamorome de Celia,
siendo Celia, y Labradora
la que es Aurora, y Princesa.
Digola mi pensamiento,
oyele atenta, y contenta,
hablo à Clavela una noche,
y para que me aborrezca
digola, que soy villano,
y que la Princesa es fea.
Hablanse las dos despues,
cuentaselo poco cuerda,
hallo un hombre en el jardin,
que dicen que la festeja,
siento, callo, dudo, muero,
y ella sorda, ingrata, y fiera,
sin Dios, sin ley, sin razon,
de su tierra me destierra:
esto es lo menos que passo,
diga lo demàs su Alteza.

Auror. Loca de contento estoy: *ap.*
animo, esperauzas muertas.
Lo demàs es, que yo soy
quien en nombre de Clavela
te hablè essa noche, y Ricardo
la causa dessa pendencia.
Lo demàs es, que te quiero,
que soy tuya, aunque no seas
mas que solo Segismundo,
miralo por experiencia:
Dale la mano à Segismundo.
Diga lo demàs mi padre.

Seg. Què responde vuestra Alteza?

Rey. Si à lo hecho no ay remedio,
que os caseis en hora buena:
Diga lo demàs tu hermano.

Inf. Estando las bodas hechas,
digo, que à entrambos os doy
mil veces la enorabuena.

Ric. Clavela, siempre soy tuyo.

Clav. Amor, yo pude ser Reyna, *ap.*
mas à lo hecho, el remedio
es solo tener paciencia.

Tom. Los dos tambien, claro està,
sin enojos, ni pendencias::

Gila. No digas mas, tuya soy.

Tom. Y aqui acaba la Comedia.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Madrid en la Imprenta de *Antonio Sanz*, calle de la Paz.